

**LA HIJA DE NADIE (LA
BORDA) : HISTORIA DE
UNA MUJER DEL ARROYO**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649774180

La hija de nadie (La borda) : historia de una mujer del arroyo by Ceferino R. Avecilla

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

CEFERINO R. AVECILLA

**LA HIJA DE NADIE (LA
BORDA) : HISTORIA DE
UNA MUJER DEL ARROYO**

5440
"AMICHATIS" Y MONTERO

LA HIJA DE NADIE

(LA BORDA)

HISTORIA DE UNA MUJER DEL ARROYO

DRAMA POPULAR EN TRES ACTOS
Y DIEZ CUADROS

TRADUCIDO DEL CATALAN Y LLEVADO
A LA VIDA MADRILEÑA POR

CEFERINO R. AVECILLA



22
BARCELONA
PUBLICACIONES RAFOLS
Paseo de Gracia, 119

Esta obra fué estrena el día 11 de Abril de 1933 en el TEATRO CERVANTES de Madrid por la Compañía dramática de **Don Miguel Muñoz**, encargándose de los principales personajes las actrices **Marta Grau**, Carmen Muñoz, María Camino Garrigó, María Melgarjo, Contreras, Torres, Esquer, María Palomo de Alcon y los actores Sres. **Manuel F. de la Somera**, Manuel Galiano, Antonio Alcon, José Contreras, Esquer, Enrique Gil, etc.

Es propiedad de sus autores. Reservados los derechos de traducción y representación. Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una alcoba muy elegante del hotelito de Paloma en un barrio moderno de Madrid. En el centro, una cama amplia. A los pies de la cama, una «chaise longue». En un rincón un secreter. Sobre una mesa de noche, una cajita de guardar joyas. En el foro, una ventana. En el segundo término, la puerta del cuarto de baño. A la derecha, otra puerta: es la del ropero que conduce además a las habitaciones interiores. Un gran pantallón de seda pende del techo; pero no hay más luz encendida que la de una pequeña lámpara colocada en cualquier parte y que apenas alumbra.

Por eso al alzarse el telón, se adivina más que se ve a Paloma dormida en el lecho. Son las tres de la madrugada. Hace una noche horrible. Silba el viento y la lluvia azota las vidrieras. El resplandor de los relámpagos es perfectamente visible a través de las rendijas de los postigos cerrados.

Una pausa larga. Ahulla un perro implacablemente. Paloma medio dormida se revuelve entre las ropas de la cama como inquieta. Y rezonga: «¡Qué noche!... Dichoso perro!...

Otra pausa. Repentinamente se abre la ventana como si la hubiese empujado el viento. Paloma despierta; da un grito; se incorpora... Luego ladeando busca la llave de la luz o el botón del timbre; pero, desorientada, no da con ellos. Va después a cerrar la vidriera y un vivísimo relámpago la deslumbra. Un hombre aparece acaballado en el alféizar de la ventana. Es *El Mingo*, ladrón de siniestra catadura que sorprendido por el encuentro no acierta a hablar ni a moverse. Y balbucea: «Me cag...» Se abalanza luego sobre Paloma, que se defiende y grita: «¡María!»

El Mingo ahoga el grito tapándole la boca. Ella intenta en vano desasirse. La lucha dura unos momentos. Al fin él la sujeta como puede, saca un cuchillo y en silencio lo hunde en el cuello de Paloma que cae ensangrentada y muere sin un grito. Un relámpago ilumina la escena. A su luz ve *El Mingo* el secreter. Con una gran serenidad saca una linterna sorda. Cierra con llave la puerta de la derecha y los postigos de la ventana. Descerraja el secreter con el cuchillo y saca de su fondo alhajas, dinero... Después vacía la caja de las joyas que está sobre una de las mesas de noche. Al cruzar la escena, desembaraza el paso del cuerpo de su víctima, dándole con el pie.

Envuelve lo robado en un pañuelo, abre la ventana, dice en voz baja: «¡Encarna!», y deja caer el paquete a la calle. Luego vuelve hacia el secreter, pero tropieza con una silla que cae sobre la puerta de la derecha. *El Mingo*, sobresaltado ya corre hacia la ventana, que bate movida por el viento. En este punto se oye dentro la voz de la doncella que dice: «¡Señorita! Señorita! ¿Quiere usted algo? Abra usted!» *El Mingo* huye descolgándose por la ventana, y en su azoramiento tropieza, cae... La doncella sigue gritando ya horrorizada. De fuera llega un gran rumor y algunas palabras. Una voz grita: «¡Ladrones!» Otra voz pide auxilio. Más gritos. Dos disparos. Ladra un perro.

Y se hace la obscuridad absoluta.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

En la Comisaría. El despacho del comisario

(El comisario interroga a la Encarna. La Encarna es una mujer joven pero prematuramente vieja y desfiguradísima por el vicio, los sufrimientos y las depravaciones. Gime en los abismos de la prostitución infima. Viste como corresponde a su baja condición, pero con algún detalle de pintoresca coquetería, que es como huella de sus pasados esplendores. Su cara sería bonita si no la desfigurase una cicatriz que se la cruza. El comisario es un buen hombre sencillamente).

- COM. ¿De manera que tú no sabes nada?
ENC. No, señor. ¿Qué voy a saber!
COM. Pues a ti te han encontrado por aquellos andurriales.
ENC. Casualidades que hay.
COM. ¿Y qué hacías tú por allí?
ENC. ¡Usted verá!
COM. Te digo que qué hacías.
ENC. Hacía... Pues mi oficio...
COM. ¿Pero con aquella noche y a aquellas horas?
ENC. A lo mejor es cuando una trabaja más.
COM. ¿Es que vives por aquellos barrios?
ENC. Yo, no, señor.
COM. ¿Dónde vives?
ENC. Por la Cava...
COM. Pues si que eran tus barrios.
ENC. Es que... Verá usted...
COM. Di.
ENC. Es que... (Pausa.)
COM. Bien. Por la Cava... ¿Pero en qué calle?
ENC. Eso...
COM. ¿No tienes domicilio?
ENC. ¡Hombre! Como tener... Ahora estoy en casa la Paula, la Coja...
COM. ¿Y desde cuándo?
ENC. Desde que salí de San Juan de Dios.
COM. ¿Y antes?